

# La narrativa y la enseñanza de la geografía escolar

*Madisson Yojan Carmona Rojas*  
[mycarmonar@yahoo.es](mailto:mycarmonar@yahoo.es)

*Universidad Pedagógica Nacional*  
*Departamento de Ciencias Sociales*  
*Grupo de Investigación Geopaideia*

*Bogotá D.C.*  
*Colombia*

Conocemos aún muy mal la configuración de la tierra, pero no comprendo que uno pueda resignarse a esa ignorancia.

*Margarite Yourcenar*  
*Memorias de Adriano*

Debo decir también que lo que aquí se queda es lo que recuerdo que no es lo que pasó pero que si lo miramos con detenimiento y consideramos la naturaleza de lo recordado y de sus consecuencias sobre el esquivo presente, lo recordado, no solamente lo aquí escrito sino lo recordado en todos los presentes en que puede ser recordado y de todas las formas en que puede ser recordado, eso es lo que pasó.

*Luis Alberto Suárez*  
*El tiempo entre los inga de Bogotá*

## **Resumen**

Las ideas aquí expuestas hacen parte del desarrollo del proyecto pedagógico “El espacio narrado, memoria y acción” que indaga por la forma en que desde la narrativa producida por los estudiantes se configuran relaciones espaciales, y que se encuentra en su fase de implementación en el Colegio I.E.D. Camilo Torres, de la ciudad de Bogotá.

La narrativa es un fenómeno que podría propiciar aprendizajes significativos de las dinámicas espaciales en la asignatura de geografía, aunque los desarrollos teóricos en este campo sean restringidos y hagan falta trabajos que se dediquen a comprender la forma en que la palabra hablada y escrita es fuente del trabajo espacial, tanto como potencial material para la enseñanza.

Tanto la memoria como la identidad se configuran teniendo como marco un espacio, un territorio, un lugar, y asimismo las narrativas que expresan vivencias espaciales subjetivas están marcadas por un lenguaje que al hacerse común echa raíces y de allí surgen comunidades, en este caso escolares, que leen y resignifican el mundo

que es en sí un texto rico en matices y experiencias.

**Palabras Claves.** Espacio, enseñanza, memoria, identidad, geografía escolar.

### ***Algunas consideraciones iniciales***

En la experiencia cotidiana, en la escuela, en los hogares, en las calles se encuentra el hombre con la palabra que se alimenta de los tránsitos de la vida de humana que en ningún momento es estática. Es posible que sea un destino inapelable, una esencia que nos constituye o también una necesidad surgida del miedo a la soledad, en últimas, hablamos para denunciar, de la misma forma en que lo hacemos para cantar, para protestar, para existir.

La narrativa en tanto fenómeno es una de las formas de expresión de los grupos humanos, porque a través de ella dejan constancia de su devenir en la tierra. Naturalmente cada comunidad le imprime su marca distintiva (identidad) a los relatos; estos son alimentados por ritos, creencias, saberes, en últimas, el relato es el reflejo de la cultura, si no la cultura misma.

Si entendemos que en la cultura hay *maneras*<sup>1</sup> que le dan significado a los actos, podríamos afirmar que estas son aprehendidas.

La disposición de los estudiantes a narrar se ve truncada en muchas ocasiones porque no creen que su experiencia pueda tener cabida en las temáticas trazadas para cada asignatura, y esta realidad va a marcar en gran medida un desinterés manifiesto hacia los espacios académicos. Si consideramos lo anterior en el caso de la enseñanza de las ciencias sociales, es difícil llegar a comprender cómo la narrativa de vida no es aún considerada como mecanismo ideal para comprender las dimensiones esenciales de la existencia, a saber la temporal y la espacial. No queremos con ello desconocer grandes iniciativas que en este sentido se han dado en algunas instituciones y proyectos, para la cual valga citar el libro del profesor Renán Vega, *Déjennos hablar*, o los aportes hechos

---

<sup>1</sup> Término utilizado por el antropólogo Luis Alberto Suárez Guava para referirse “a las disposiciones del cuerpo” y cómo éstas “son relaciones de actuaciones y evidencias de relaciones”. Más adelante en el texto nos explica la relación que hay entre ellas y la cultura. De tal forma que las maneras o disposiciones son símbolos o síntomas que revelan la esencia de un grupo social. El trabajo del etnógrafo no es más que el de revisar, estudiar, comprender o interpretar estos indicios, de la manera en que son entendidos por Carlo Ginzburg en su libro *Mitos, emblemas e indicios*.

desde la educación popular a este respecto, empero es evidente que hacen falta esfuerzos para hacer de esta una práctica generalizada en las instituciones educativas.

La ausencia de estrategias didácticas que potencien la narrativa a la hora de la enseñanza de las ciencias sociales, está dada por la forma en que se ha hecho la historia y la geografía, allí un grupo de especialistas se arrogan el derecho de dictar qué se escribe y qué no, siendo esta una visión *desde arriba*. Lo que no concuerda con estas verdades reveladas es descalificado, silenciado, rechazado, callado, y la palabra necesita ser escuchada para poder existir, de lo contrario no pasaría de ser “labor terapia permitida en un manicomio”<sup>2</sup>.

La lógica de la creación narrativa así de restringida lleva de la mano otra dificultad, pues, dado que lo permitido está ya dicho, lo que los estudiantes enuncian es menospreciado como susceptible de ser enseñado o puesto en consideración para producir historia, producir espacios. De allí que los papeles estén ya repartidos, los estudiantes escuchan, y los profesores hablan, en algunas ocasiones para reproducir lo que otros dicen, bien sea los textos o los mismos especialistas, sin atreverse a aportarle su experiencia vital del tiempo y del espacio a lo que enseñan. Asistimos a la reproducción de un discurso de silenciamiento que es reflejo de lo que se hace por fuera de la escuela, en donde quien vence es que el cuenta, narra y al hacerlo lo acomoda todo a su conveniencia.

### ***El cambio de rumbo***

En un momento dado del desarrollo del presente trabajo me encontré con resistencias, con palabras que por uno y otro lado querían salir. Fue complicado sentir que los rumbos se iban extraviando y que poco a poco las palabras elaboradas a la luz de otro tipo de exposición se quedaban atrás, rezagadas, mientras que mi natural inclinación a la narración iba tomando la delantera, se ponía a la cabeza, comandaba el texto, lo hacía tomar otro sentido.

---

<sup>2</sup> Expresión utilizada en la película *el Lado oscuro del corazón* de Eliseo Subiela, haciendo referencia al papel que debe desempeñar el arte en la sociedad. Allí se dice que “el arte debe ser difundido con el ánimo de ser subversivo”.

El nuevo sentido, que es más bien el nuevo orden de las cosas, es personal, propio, sin que el anterior no fuera igualmente mío, sólo que cuando de golpe estoy frente esta máquina que toma lo pensado y lo convierte en susceptible de ser leído, mi propensión pasa de lo latente a lo posible, oscila entre los desvaríos frecuentes y las realizaciones y lo plausible, para convertirlo, una vez más, en acción personal de toma de partido, y yo tomo partido, decido, declaro, con los riesgos que se corre en estas lides, que la palabra hace de las suyas y asume mis maneras, mis disposiciones para el cuento.

Llego entonces, con el permiso de ustedes, a contar de la manera en que pretendo que lo hagan mis estudiantes, la experiencia de escribir, de pensar y devanarme los sesos. Y como deberán sobrar las explicaciones para ello, pues también las habrá, porque así como hay excusas, tienen que existir argumentos lógicos para exponer los giros y tránsitos de lo uno a lo otro, de lo pensado a lo dicho, de lo pretendido a lo jugado.

Quiero que ellos lo hagan como yo, porque de algo habrá de servirme haber leído hasta la saciedad lo que otros me han dicho que debía leer. Quiero que ellos lo hagan así, como yo en este momento me dispongo a hacerlo. Que tomen las partes, las tejan, fabriquen la colcha y con ella se cubran para la vida. Yo me cubriré con este trabajo, me arroparé con las ideas que me han dado vueltas en la cabeza por muchas noches, por muchos días de tintos y cigarrillos reposados en mis manos, por muchos momentos de plazoleta y amigos que me escuchan con la rabia que les provoca la llegada del que siempre está hablando de los chinos, del colegio, del espacio narrado, y bla, bla, bla, tiempos perdidos, amigos perdidos en mis manías, y al cabo de algún tiempo, personas vueltas a las carpas de la escucha, ellos regresan cuando yo me doy cuenta que ya no hablo del espacio narrado, y bla, bla, bla, ya no lo hago, ahora lo soy.

Es evidente, entonces, que algunos ojos leerán lo que ahora escribo, y yo también leeré, ante algunas personas, lo que también ahora escribo. Digo más de lo que debería para contarles que esta ponencia habla del espacio narrado, pero como eso ya fue dicho en el resumen y posiblemente más arriba, que ya después no será arriba sino antes, paso a otro punto, el que nos ocupa, el que me escruta. Cómo llega la narración a ser reflejo preclaro de la existencia humana, o también cómo llega el relato a tener la capacidad de “modelar la experiencia” (Bruner, 2003, 20).

Pues bien, hubo un momento en el que quería saber quién era el autor que escribía lo que yo leía, cuestión esta de identidad si se quiere, pero cómo poder salir de la duda, pensaba en aquellos momentos; eso se terminó convirtiendo en una manía, en una necesidad apremiante. Llegué a leer a Pablo Neruda hace algunos años, no recuerdo cuantos, cuestión de memoria esta, y supe de inmediato, cuando lo leí, que el autor chileno que había obtenido el Premio Nobel, era el mismo que en su momento de más tristeza por el mundo que a pedazos se cae, había escrito la más bella pieza poética, *El Barco*, y así continué leyéndolo, escrutándolo, esculcándolo hasta no dejar de él más que una imagen, una sombra de lo que fue y ahora se había convertido. Las odas elementales, el canto general, las lágrimas por García Lorca, ese era Neruda, el que yo quería conocer y ahora tenía frente a mí.

Cuestiones ambas de las que debo hablar, de la identidad y de la memoria, porque resultan ser las que orientan *El espacio narrado*, porque ahora que hablé de quien quería que supieran ustedes, me hallo a tiro para continuar hablando de mis hombres y mujeres de letras, de mis hombres y mujeres de barro, de barrio, de tierra, de polvo, trabajo y sudor. Efectivamente era el de quién iba a contarles, de Neruda, pero era de muchos otros, de Mejía Vallejo, de Gabo, de otros cuantos poetas, de algunos escritores más. En fin, este trabajo solo sería posible si ahora que les cuento algunas cosas enrevesadas y tejidas por el ritmo de mis ocurrencias, me dedicara a hilar de forma más coherente mis acontecimientos, ¿quién dijo que la narrativa carece de sentido?, ¿cierto?

En todo relato se apela a la memoria, y por ello se es selectivo al narrar. Lo digo porque necesariamente este papel no aguantará para contar lo que otros, con el rigor del caso, ya han contado. Empero, sí me toca, porque es mi deber moral, decirles a ustedes señores y señoras, niños y niñas, jóvenes y juvenas, qué ciudad es esta en la que vivimos, en qué cuento me he metido a trabajar, en qué parte de esta ciudad del cuento me ha correspondido desarrollar la práctica pedagógica que afinará mis métodos, mis técnicas y mis recursos pedagógicos, para dejar así de ser un licenciado en ciernes, y pasar del otro lado, aunque en esta profesión que por fortuna asumí, el lado de allá y el lado de acá sean difíciles de diferenciar, por no decir imposibles de asir. Dos lados de una moneda, de un libro abierto, de una hoja en blanco, muchas aristas de un oficio que empieza siendo incierto y no se compone, lleno de baches, tremendos tropiezos y

comienzos expectantes. Esto de ser profesor de ciencias sociales, esto de no poder salir del colegio y dejar la bata en el casillero sino seguir con ella, ah, esto es fregado. Seguir con las imágenes de esperanza, de desazón, de zozobra, de angustia, no estar facultados para abandonar la máscara que ya no se puede quitar, una máscara que se convierte en nueva cara, en nuevo discurso, en palabras que se renuevan al día, cuando todo está despertando y cada uno de nosotros se levantan a preparar el desayuno, a alistar las tareas, a juntar las monedas del bus, a acicalarse, a besar a quien del lado está, ah, esto es lo que se hace, lo que se escribe, lo que se agrega a lo que la gente ya sabe, pero no hace falta, de pasadita, decirlo otra vez.

Yo salgo todos los días de mi casa y llego a distintos lugares, algunos días me toca llegar “al Camilo”, otros días tengo que ir al trabajo, en otras ocasiones me quedo, así las cosas varían, pero los estudiantes están martillando mis entendederas, mi cabeza, si es que ahí es donde se alojan mis razonamientos, y lo hacen porque necesariamente la máscara está puesta, y las manías, y los gestos, y las disposiciones corporales me arrojan raudo a la clase, a la educación, a la enseñanza, y yo no opongo resistencia, me rindo, me dejo llevar, complaciente pero temeroso de que al finalizar el día no haya podido hacer nada, nada, nada de lo que hoy, cuando escribo pretendí planear para ellos, -¿no será más bien que ellos planean qué hacer conmigo?-.

Del cuento y de la ciudad, de su historia que es entrecortada, con baches y con sombras, es de lo que hablo ahora que escucho música y leo la prensa, y además de todo escribo esto.

Ajá, de eso les iba a hablar, del espacio en el que hago la práctica, del espacio en el que se inscribe mi trabajo, mi *Espacio narrado*, pero como yo siempre estoy preguntándoles con el ánimo de que me responda, señores, por favor, cómo va la cosa, en qué ando ahora que he dado cambios de rumbo a lo que debía ya ir teniendo un camino tomado. Pueden guardar silencio si así lo desean, pueden mascullar algunas cosas, o bien podrán abstenerse de continuar con esto, lo que ustedes decidan será bien venido, si no siguen bien, no habrá más, si siguen, bien; tiene que haber algo, así que lo uno o lo otro exige de mí parte alguna reacción.

***De quien soy***

Por si lo anterior fuera poco, por si no faltaran pulgas por rascar como diría mi madre, yo sigo aquí tratando de responder lo que he dicho, lo que yo me pregunto. Qué ha marcado mi identidad, que es lo que recuerdo, creyendo que esto se relaciona con la memoria, y lo que soy con la identidad, aclararé esto, procuraré hacerlo. En la medida en que no pueda hacerlo pues se verá mi cuento truncado, esa es mi tara, o mi traba, o mi lastre, no sé, es alguno de ellos o de ellas, en fin, debo encontrarme, y ya dije que el que narra se está buscando, así que creo que en la medida en que lo siga haciendo me seguiré buscando, y quien me encuentre, si soy yo el que lo hace, se saldrá con la suya porque podrá darle un fin, y un mundo y un inicio adecuado al trabajo.

He querido tomar mi trabajo para pensar, para pelear y darle vueltas, mil veces, al mismo asunto. De lo que soy, de cómo soy, de cuándo soy. Ah, pero lo olvido, debo hablar, y de forma exhaustiva, de mis estudiantes, ellos los del Camilo sabrán por mi propia cuenta y riesgo esto que yo les digo, porque si no lo hago entonces sentiría que no estoy haciendo nada, como sentía que no estaba haciendo nada en tanto no pudiera contarles, como lo hago, qué es lo que intento, y puede que como pobre y feo, las cosas se me deban ir en deseos, o puede que no, que las cosas se me vayan en una meta lograda, en exclamar lo que me traigo entre pecho y espalda, porque como dice el vallenato “eres como una espinita que se me ha clavado en el corazón”, a diferencia de que a mí no me gustaría haberte sido infiel, no lo seré, me mantendré firme, aun cuando llegue a mi casa y no crea en lo que hago, aun cuando salga del colegio queriendo no volver, aun cuando crea que lo que escribo, al momento de ser leído no pase de ser un falso intento de llenar hojas, y hojas, y de convencer, sin resultado visible, de que lo que tienen en sus manos puede ser expuesto, pero bien, esto va para ustedes que leerán esto muy pronto, para mí que tendré que leérmelo muy pronto, y para algunos otros que pronto escucharán lo que yo ahora escribo, lo que leerán, lo que yo leeré.

Dije que mis chinos tienen que hacer las cosas como yo las hago, y sí, me mantengo en ello, porque creo o considero, estoy seguro de que en este momento la pasión me invade, y posiblemente hablaré de las novelas que hasta el momento he acumulado en mis haberes, y hablaré de mi vida obra y milagros, hablaré de muchas cosas que ustedes ya conozcan, pero lo importante, señores, es que solo vale lo que se hace haciendo de tripas corazón, así, no más, solo así es que las cosas sirven. Mi autoridad es la de las

largas noches, la de las noches en vela, la de los días en blanco pensando en qué hacer, esa es mi autoridad.

Paso de un lado a otro, voy de aquí allá, y ustedes, lectores perceptivos, podrán darse cuenta de que el que expone se expone, y yo, sin proponérmelo, o no sé si dije lo contrario, haciéndolo, estoy permitiendo que ustedes juzguen legítimas o no mis preocupaciones. Decido hablar sobre mí, sobre tiempos pasados, sobre tiempos futuros que ya van corriendo, y que ya podrán ser juzgado cuando esto pase de una pantalla a una hoja, la diferencia entre el tiempo que corre y el que se queda quieto es la existencia, simple, jaja, el uno existe, el otro no sé, parece que es una trampa.

Llevo varios años tratando de perseguir mi identidad de licenciado, mi identidad de hablador de ciencias sociales, de pronunciador de fechas, lugares, procesos y dolores. He invertido en esta tarea los años que llevo tratando de saber si mis chinos son mi anclaje o son, por el contrario, mi vela. Años de pensar y pensar para llegar a creer que esto no es tan descabellado, que se puede hacer un escrito que diga quién soy y que también diga que narrar sí se puede.

Aunque paradójicamente estoy procurando hablar de geografía, historia y su enseñanza, me sigo enredando en las espuelas, me sigo tropezando con la cáscara que yo mismo boté hace un rato. Y resulta que no he dicho, ni he referido un solo lugar, concreto, con descripciones precisas de la disposición de los objetos, con flujos, con fijos, parece que fracaso, parece que el lugar solo existe ahora que me tiene rodeado y constreñido, me obliga a no dormir, a seguir adelante.

Les podría decir que tengo unos años, que tengo un color de ojos, una estatura, un color de piel, pero esto en nada contribuye a la identidad, porque sencillamente no sirve, tendría que hablar de mi vida primero, tendría que decir de dónde vengo, para dónde voy, con quién hablo, con quién no hablo, a quién le escribo, a quién no lo hago, tendría que decir todo lo de antes, menos lo que yo mismo no me decido a contarme. Hay, desde luego escenas que no quiere conocer y mucho menos reconocer, estoy seguro que tienen escenas que no quieren percibir como tuyas, como constitutivas de una realidad de a puño, una realidad que se teje en la casa, en la universidad, en el trabajo, en el bus, en el pico y placa, en las noticias, en lo que vemos, leemos. Soy el que no le cree a



noticias Caracol ni RCN, soy el que no le cree al Presidente, soy el que confía en la lucha de clases, soy el que practica la escritura como mecanismo para no sentirse solo, soy el que no le cree a los embustes del capital, soy el que llora cuando lee novelas amorosas. Soy el que en la buseta detuvo el libro en las piernas y no encontrando más con quien llorar, lo hizo solo, solito, junto a la ventana, esperando que la buseta llegara a la 24 donde debía bajarse a entrar al salón a decirle a los muchachos para ver si le creían que lloraba y que por lo tanto era sensible aun cuando en la clase les estuviera diciendo, implícitamente, que no lo soportaba más. Soy el que tiene que lidiar con todo ello, con todo lo contado, con todo lo que quiero que sepan para que no tengan necesidad de leer a escondidas diarios juveniles, les oferto este, sin necesidad de comprarlo, porque es de gratis, aunque creo que a ese precio es caro.

Pienso en si volveré a leerle cuando en unos años descubra que ahora pensaba como niño y escribía como niño, y que más adelante pensaba como grande y escribía como grande, algo así dice la Biblia, y por libro ser de sabiduría se le cree, aunque las verdades sean a medias, pero mi debate no es el religioso aunque para estas cosas no se anda preparado y se habla.

Pienso en que ya es hora de contarles, que mi *Espacio narrado...*, se está cocinando y no sé si huele bien.

### ***De lo que le toca hacer a uno***

Mi línea de investigación es *Didáctica del medio urbano*, y como tal, según se debe entender, uno actúa. Yo así lo creía, así lo asumí, mas cuando la lectura y los libros se me pusieron al corte, mi reacción no fue de un buen didacta del medio urbano.

No quise sentirme culpable, pero creía que era cuestión de tiempo el esperar a que las novelas Mario Mendoza fueran llegando a mi mano, o las de R.H., o las de Caballero, o las de los que sobre ciudad hablan, estando en la ciudad, y pensando en la ciudad. Y no lo ha sido, no lo he leído, he estado al tanto de las aventuras de Jorge Amado que se camufla en sus miles de personajes para dejarnos ver quién es, he visto ciudades brasileñas de otros tiempos, he conocido a sus gentes, he recorrido sus barrios, he conocidos los chismes que han llevado a algunos a matar a otros, he leído a Jorge Amado y me he dejado tocar por lo que dice, porque cuando leo puedo saber, o mejor

comprobar, qué es lo que es ser un escritor comunista, lo he sabido y eso que escribe novelas amorosos, y ahora estoy convencido que lo que digo no es tan loco, o sí, y si lo es entonces empiezo a pensar otras cosas, una cosas detrás de la otra, un clavo contra otro clavo y ya.

Cuando hablo con ellos entiendo que sus intereses son otros, y he llegado a una conclusión que no sé porque no ha sido puesta aquí y que no sé porque no ha impregnado todo esto que hasta ahora se ah dicho. La conclusión es desesperanzadora, no me gusta que uno deba pensar eso cuando está en una práctica pedagógica, con los chinos, creyendo que uno hace lo mejor posible, pero que lo mejor posible es simplemente lo que uno cree, y sigo, no he dicho la conclusión: pues resulta que lo que yo creo que a los muchachos les gusta no les gusta porque solo creo que les debe gustar. No es trabalenguas. Es mi confusión, y es mi deseo de enmendar lo que he hecho.

Porque sí, porque a mí me interesa la literatura amorosa, y ellos quieren otra cosa, porque para mí es impresionante no saber de dónde vengo, de dónde soy, quién es mi familia, el origen de ellos, pudiendo ser mezclado con la historia de mi barrio, de los pueblos, de la ciudad. Porque yo creo que la geografía sirve para la vida, y sirve para conocer el mundo con pasaje barato, porque sé que no hay que saber ríos, valles, montañas y demás, pero ellos me los preguntan y yo no los sé y ellos son los estudiantes y yo el profesor, en fin, porque creo que es bonito aprender geografía con literatura, porque cuando leí El amor en los tiempos del cólera agarré el atlas y seguí la ruta, porque esas cosas pasan cuando leo, porque tengo un atlas de Colombia en el que le sig la pista mis novelas, porque cuando paso por la 15 con 85 miro a la Clínica del Country y recuerdo que allí estuvo Agustina, porque me pregunto que si eso no es geografía entonces va a ser muy complicado saberlo.

Ellos me dijeron otras cosas, no coincidían conmigo y creí que era el fin, pero geografía, pues sí hay, y les interesa así como les interesa la historia, así como les interesa una y otra cuestión. Y si mal no recuerdo yo quería saber las fechas, y los ríos y el nombre del edificio más grande del mundo y en eso se me iba la clase de sociales, en despejar mi duda, en ocasiones el maestro accedía y me contaba las cuestiones tal como las entendía, en otras ocasiones me dejaba ahí, quieto, sin saber nada que pudiera sacarme del limbo en el que me encontraba. Y les hablé a ellos por sus vacaciones, unos

Medellín, otros Melgar el infaltable, otros Boyacá, otros Bogotá y lo que trae, en fin, me contaron de sus vacaciones, y me dijeron que al pasar por Hondo sentían calor, que cuando iban a Boyacá el frío no les gustaba, me contaban lo que yo siempre procuro atender cuando viajo, y sabía que así sucedía, que en un lugar pasaba lo uno, en otro lo otro, naturalmente. Eso puede ser llamado geografía, pero su historia sencilla, sus años de nacimiento es historia, y si les digo que averigüen lo que pasó en el año en que cada uno de ellos nació me llegarán con noticias que yo recordaré de forma más palpable, serán guerras, serán partidos de fútbol, serán mundiales u olimpiadas acaso, serán muchas cosas las que me dirán y si me las cuentan lo hacen en el descanso o en la clase, y si lo hacen narran, y si narran y me hablan de lugares, y si van cada año, o si nunca han ido, en conclusión, si se paran frente a mí y se dejan llevar por las palabras, el espacio será narrado, con memoria y acción.

### ***Las sendas se entrecruzan***

Quisiera salir del medio, no hallarme entre Oliveira y Jairo, quisiera mantenerme al margen de esta discusión que yo mismo he creado para experimentar hasta qué punto he llegado a comprender lo que significa la literatura en mi vida. Expondré, entonces, lo que resulta de esta discusión, Julio y Manuel en dos lados opuestos, jugándose el todo por el todo, y yo ganando unas hojas más, unas frases más para resaltar, un libro más que en mi biblioteca reposará con el rótulo de leído, y es otro libro que en algún tiempo más no recordaré haber leído, porque al hacer el viaje por lo del año pensaré solo en dos personajes que en su pugna me pusieron a decidir, y me quedé con los dos, aún los recuerdo, aún están presentes los tangos y el jazz, los cuchillos y el club.

Al retomar la personal lectura que se ha hecho sobre la práctica pedagógica de *El espacio narrado, memoria y acción*, se ponen en evidencia algunos puntos susceptibles de ser analizados. Entre ellos se encuentra el lugar que ocupa la preocupación por encontrar primero que todo el sentido personal de la acción narrativa, tenemos también que, como complemento del sentido personal, se halla un especial interés por relacionar la memoria y la identidad, expuestas estas dos de formas algo difusas y desparpajadas, con un pasado que se funde con el presente para avizorar nuevos tiempos en los que caben experiencias dispares de realidades que leídas como verdades objetivas no serían tan ricas en matices. Estas lecturas son permitidas por un mundo literario, que al ser reelaborado saca provecho de la multiplicidad de relatos y visiones.

La lectura de las subjetividades, entendida en el marco de la búsqueda de la memoria y la identidad en el relato, debe estar orientada por objetivos claros, que están dados en este caso por la posibilidad de aprehender el espacio y el tiempo. Las dos dimensiones, como ya lo sabemos, son fundantes de nuestra experiencia vital y por lo mismo sufren transformaciones en la medida en que el hombre las recorre, y los mecanismos que sean usados para hacer que las lecturas que se hagan a este mundo conflictivo sean efectivas, deben estar en concordancia con el escenario y el momento.

Por lo mismo, la literatura y la narrativa son en esencia recursos que permiten lograr una lectura más rica, pero esto se da solo en la medida en que sean entendidas como expresión del saber y sentir humano, de lo contrario no pasarán de ser letra muerta, como sucede con muchos textos que deberían orientar, incluso el destino de muchos países, y resultan ser abultados volúmenes de adorno de algunas bibliotecas del mundo.

Gustavo Montañez (2001, 28) nos dice que “el efecto de vivir aquí o allí es más que la simple cuestión de dónde estamos, pues incluye cómo vivimos, dónde trabajamos, con quiénes nos relacionamos, cómo transcurre nuestro tiempo, cómo nos sentimos con relación a otros, qué recursos tenemos y hasta con qué podemos contar”, y si nosotros nos remitimos a *Crimen y castigo*, Dostoievski, podemos encontrar todos los puntos mencionados anteriormente por el geógrafo colombiano. Ahora bien, se ha hecho una referencia a la novela, al cuento, al relato, pero si uno se detiene a pensar por un momento en la visión que se tiene desde la investigación acerca de estos temas, se encontrará que una de las preguntas formuladas a este respecto es la de la validez de lo dicho, de lo que está circulando, y en este preciso punto el problema toma otras dimensiones, que hasta hace un momento no tenía.

Partiendo de la utilidad de los relatos en la didáctica de las ciencias sociales se puede debatir sobre si es posible la generalización de esta herramienta o si es solo aplicable en determinado contexto y comunidad, pero cuando se atraviesa la pregunta por la validez, el debate tendría que tomar otros cauces. Preguntas como la validez del relato, la de la confiabilidad resultarán pan de cada día en la investigación, pero el centro de la cuestión está en la didáctica de las ciencias sociales, con todo y que hasta el momento esta expresión había sido esquivada.

Validez e investigación, etnografía y el papel del que escribe son temas que bien darían para una nueva labor de escribanía y para una nueva actividad de lectura, por el momento, y dado que hablamos sobre cuentos, escritos y libros, pues es pertinente cerrar de tajo largo esta ponencia que procuró integrarlos a ustedes en el tiempo en se hizo y se lee. Ahora pienso en si en cada momento de lectura lo que se dijo fue siendo repasado por ustedes en sus vidas, porque nada sería más grato que encontrar que las palabras que quise tuvieran eco hubieran estado a la altura de lo que cada uno de ustedes lectures y lectoras, pensaba mientras miraba para adelante, para lo lados o para el suelo.

El gran anhelo es ese, que se diga que sucede, que si bien es producto de desvaríos, es también producto del juego social, y que como estamos aquí, pues entre todo nos rascamos las pulgas, y como habrá posiblemente personas que no entienden, fue bueno hablarles sobre lo que es para mí *El espacio narrado, memoria y acción*, porque es trabajo de grado, porque es noches en vela, y ante todo deseo de compartir con los muchachos mi razón, mi pasión y mi carreta.

### ***Bibliografía***

Bruner, Jerome (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giménez, Gilberto (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: UNAM.

Montanéz, Gustavo (2001). "Razón y pasión del espacio y el territorio". En: Montañez et al. *Espacio y territorios. Razón pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Suárez Guava, Luis Alberto (2003). *El tiempo entre los Inga de Bogotá una experiencia etnográfica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

### ***Referencias***

Aisenberg, Beatriz y Silvia Alderoqui Comps. (2001). *Didáctica de las ciencias sociales II. Teorías con prácticas*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Argueta, Germán y Ernesto Licona Coords. (1994). *Oralidad y cultura*. México: Colectivo Memoria y Vida Cotidiana.

Cortázar, Julio (2004). *Rayuela*. Bogotá: Alfaguara.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo veintiuno.

La Rosa, Jorge et al. (1995). *Déjame que te cuente*. Barcelona: Laertes

McEwan, Hunter y Kieran Egan Comps. (1995). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mejía Vallejo, Manuel (1994). *Aire de tango*. Bogotá: Plaza y Janes.

Souto González, Xosé Manuel (1998). *Didáctica de la geografía. Problemas sociales y conocimiento del medio*. Barcelona: Del serbal.

Zuleta, Estanislao (2006). *Educación y democracia*. Medellín: Hombre nuevo.